



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultat d'Economia i Empresa

Memòria del Treball de Fi de Grau

Efectos de la Globalización en Indonesia

Maria Rebasá Gómez

Grau de Administració d'Empreses

Any acadèmic 2017-18

DNI de l'alumne: 43201945X

Treball tutelat per Ramón Molina de Dios
Departament d' Economia Aplicada

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació

| Autor | | Tutor | |
|-------|----|-------|----|
| Sí | No | Sí | No |
| x | | x | |

Paraules clau del treball:

Globalització, Indonesia,, països en desenvolupament, economia al sud-est asiàtic, internacionalització de l'hoteleria balear, Melià, digitalització.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| 1. Introducción..... | 4 |
| 2. La globalización y los países en desarrollo..... | 5 |
| 2.1. La globalización: concepto y definiciones..... | 5 |
| 2.2. <i>Países subdesarrollados o en desarrollo</i> | 7 |
| 2.3. <i>Desigualdad</i> | 9 |
| 3. Indonesia..... | 11 |
| 3.1. <i>Breve historia</i> | 11 |
| 3.2. <i>Algunos datos e indicadores</i> | 14 |
| 3.3. <i>Indonesia, un país en desarrollo</i> | 16 |
| 3.4. <i>Desigualdad</i> | 16 |
| 3.5. <i>Mercado laboral</i> | 17 |
| 3.6. <i>Retos para la economía indonesia y la búsqueda de la sostenibilidad</i> | 18 |
| 4. Efectos de la globalización en Indonesia..... | 19 |
| 4.1. <i>La globalización en Indonesia y el índice KOF</i> | 19 |
| 4.2. <i>Nuevas tecnologías</i> | 19 |
| 4.3. <i>Comercio</i> | 20 |
| 4.4. <i>Desafíos: infraestructuras y crecimiento</i> | 21 |
| 4.5. <i>Externalidades negativas: crecimiento sostenible</i> | 22 |
| 5. La industria turística..... | 23 |
| 5.1. <i>El modelo turístico balear: el turismo de masas</i> | 24 |
| 5.2. <i>El sector turístico en Indonesia</i> | 25 |
| 5.3. <i>La glocalización</i> | 26 |
| 5.4. <i>El turismo de masas</i> | 27 |
| 6. El caso de Meliá y su internacionalización..... | 28 |
| 6.1. <i>La digitalización de Meliá</i> | 30 |
| 7. Conclusiones..... | 31 |
| 8. Bibliografía..... | 33 |

Abstract

This current essay tries to analyse the situation of a developing country such as Indonesia in a globalised world, where new technologies are changing the way that humans behave and how business operate. First, it defines all the implied concepts and relates them to the chosen country to give an overview of what is the effect of the globalisation in Indonesia for, finally, concluding with how it affects to the country the rest of the world's changes and to provide an idea of how the most important issues are going to change in a close future.

Resumen

Este ensayo trata de analizar la situación de un país en desarrollo como es Indonesia en el marco de un mundo globalizado donde las nuevas tecnologías están cambiando la forma en que los seres humanos se comportan y cómo las empresas operan. Primeramente, se definen todos los conceptos implicados y se relacionan con el país para ofrecer una visión general de lo que supone la globalización para Indonesia para, finalmente, concluir con los efectos que tienen en el país los cambios ocurridos en el resto del mundo y dar una idea de la evolución de los asuntos más importantes en un futuro próximo.

1. Introducción

El presente trabajo examina los efectos que ha tenido y está teniendo la globalización en los países en desarrollo, y se centra concretamente en Indonesia, una de las grandes economías emergentes del sur-este asiático. Se examinan el concepto de la globalización y el desarrollo, así como los principales retos de este tipo de economías como son la pobreza, la desigualdad o la sostenibilidad. Se realiza también un breve recorrido por la historia del archipiélago indonesio y se observa el papel que tiene la economía en su desarrollo, además de ver cómo afecta el contexto de un mundo globalizado en su evolución. Se analizan los principales retos y posibles caminos a seguir de una economía de este tipo, deteniéndose específicamente en el desarrollo del turismo, para ver sus similitudes con el no tan distinto desarrollo turístico de las Islas Baleares, y además, observar el caso de la internacionalización de una empresa turística mallorquina, como es Meliá, en Indonesia. Todo ello con el fin de dar una visión global de lo que supone para el país el fenómeno de la mundialización y concluir con los posibles cursos de acción y las perspectivas de crecimiento que tiene Indonesia en un futuro.

Lo que motiva la realización de un trabajo sobre un país tan lejano, es mi estancia en el mismo. Desde septiembre de 2017 hasta febrero de este mismo año, el 2018, he vivido y viajado por el país, realizando una suerte de prácticas en una universidad local y experimentando la cultura de primera mano. He experimentado durante medio año lo que a menudo se teoriza desde lejos y para lo cual, por tanto, existen numerosos prejuicios e ideas equivocadas. El caótico funcionamiento de las organizaciones, las diferencias culturales, la brutal brecha entre riqueza y pobreza que se observa por doquier y, al mismo tiempo, el inesperado contacto con las tendencias occidentales o europeas mediante internet; son hechos que sorprenden al viajero a primera vista, pero que no resultan menos fascinantes al ahondar en ellos, en un ulterior examen. Siendo mi propio viaje un hecho claramente ligado a globalización, he podido entablar conversación (muchas veces en un inglés entrecortado) con individuos de diferentes edades y toda clase económica y social, cosa que me ha permitido entrever, a través de sus opiniones y mis propias vivencias, los principales problemas del país, las trabas al desarrollo, los efectos del mismo o la influencia de las nuevas tecnologías y la mundialización en una cultura tan lejana y apartada de la occidental. Esto, unido al posterior estudio de la literatura histórica, económica, política y empresarial que he venido realizando en los últimos meses, han sido las herramientas utilizadas para la elaboración de este ensayo, que procura ofrecer una visión clara y objetiva de lo que supone el desarrollo y del papel que juega el fenómeno globalizador en el devenir del país.

2. La globalización y los países en desarrollo.

2.1. La globalización: concepto y definiciones.

Personas, capitales e información fluyen entre países cada vez con menor dificultad: la globalización parece ser una realidad que no sólo ha aunado las economías de los países, sino que tiene consecuencias culturales, políticas y éticas. Hoy en día, lo que ocurre en un país no es un hecho aislado, pues afectará, en mayor o menor medida al resto del mundo, ya que incluso lo que ocurre en una economía cerrada como es la de Corea del Norte nos concierne en cierta forma.

Hay diversidad de ideas y opiniones acerca de la globalización y su impacto en la sociedad, pudiendo destacar las corrientes hiperglobalista, transformacionalista y escéptica. Ésta última defiende que la globalización es un mito y que el fenómeno que observamos es una mera internacionalización, abogando que la globalización sería una integración total de los mercados globales, y únicamente eso. La teoría hiperglobalista define la globalización como una nueva economía sin fronteras que acarrea un cambio social y en la que el poder de los estados queda diluido (además, hay diferentes perspectivas al respecto: la visión neoliberal, celebrando el triunfo de la economía de mercado y la neo-Marxista, que considera que lo que ha triunfado es un capitalismo global opresivo). Por último, la tesis transformacionalista defiende que la globalización comprende un cambio social, político y económico que reforma el orden mundial y que no tiene precedentes. (Held, 2001)

Debido a la variedad existente de ideas sobre lo que es o no la globalización, hay muchas y distintas definiciones. De acuerdo con Held (2001):

*Globalization can be taken to refer to those spatio-temporal processes of change which underpin a transformation in the organization of human affairs by linking together and expanding human activity across regions and continents (...)
The concept of globalization implies, first and foremost, a stretching of social, political and economic activities across frontiers such that events, decisions and activities in one region of the world can come to have a significance for individuals and communities in distant regions of the globe (...). In this sense, the boundaries between domestic matters and global affairs may be blurred. A satisfactory definition of globalization must capture each of these elements: extensity (stretching), intensity, velocity and impact.*

La globalización empieza a entenderse como tal a finales del siglo XX, cuando comenzó a utilizarse el término a razón de la proliferación del comercio internacional. Hay disparidad de opiniones en cuanto a lo que esto conlleva. Hay autores que afirman que la globalización no es algo nuevo, sino una tendencia (un proceso hacia el que tiende la humanidad) inevitable magnificada por el desarrollo tecnológico, pero que es inherente al capitalismo y que acarrea problemas sociales. Por otro lado, se sostiene que la globalización es impulsada por la revolución tecnológica y que supone una mejora del nivel de

vida de las personas, un empuje al desarrollo y a la integración de los países. Rolando Astarita (2011) propone que ésta (la tecnología) no es la única causa del fenómeno, sino que la misma idea del capital, inevitablemente, conduce al surgimiento de un mercado mundial debido a la necesidad de ampliar mercados constantemente. Hay quienes equiparan este proceso a la Revolución Industrial, alegando la imposición de un capitalismo transnacional en el que se desdibujan las diferencias entre el "Primer" y el "Tercer" mundo. También puede entenderse como la culminación de un proceso iniciado hace siglos, pero aquí Astarita remarca algo que parece pasarse por alto y es que lo novedoso del asunto no sería la extensión de los mercados sino el modo en el que emerge el excedente: la producción no vendría constituida por la suma de los capitales de los Estados, más bien sería un producto supranacional, debido al modo en el que se relacionan los países.

La globalización también tiene una serie de consecuencias a tener en cuenta, desde la homogeneización cultural, pasando por un empuje a la innovación (que el comercio global posibilita, haciendo los mercados más competitivos y eficientes), hasta cambios en la división del trabajo. (Goldblatt. & Held., 1999) Irónicamente, la globalización no ha favorecido la igualdad de oportunidades y derechos a todas las personas y en todos los países por igual sino que, en muchos casos, ha propiciado la extensión de las desigualdades, haciendo que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres, más pobres.

Sin ir más lejos, la Gran Recesión que comienza en 2008 en EEUU pero que, indudablemente, tiene carácter mundial, evidencia la dependencia internacional de los mercados. Parece haber una tendencia a largo plazo, que no coyuntural como defienden algunos, de internacionalización de la economía, tanto desde el punto de vista comercial, como financiero. La disminución del comercio mundial acaecida con la crisis se debe a la menor producción que ésta misma provoca, ya que los procesos productivos se han internacionalizado y no debido a que las economías tiendan a una autarquía. Esto último no tendría sentido pues, cada vez más, empresas de todo el mundo deslocalizan diferentes partes o áreas de sus procesos. (Astarita, 2010)

De cualquier modo, dicha crisis ha puesto en relieve no sólo el hecho de que los mercados de los países dependen unos de otros, sino que la globalización, además de oportunidades, presenta riesgos y hay que dar una respuesta adecuada a ello, una respuesta global y coordinada en la medida de lo posible. Aunque en el párrafo anterior se observa que autores como Astarita ponen de manifiesto que las economías no están reduciendo su apertura comercial, hay quienes no apoyan esta opinión y resaltan el posible riesgo de que, ante la existencia de un débil sistema financiero global y el peligro de que se desencadenen otras crisis, muchos países tratarían de protegerse ante una desmesurada mundialización de los capitales y apertura comercial. (Stiglitz, 2015)

En definitiva, los problemas económicos son a nivel global mientras que la mayoría de acciones y políticas son a nivel nacional, por lo que cabe la

posibilidad de una respuesta descoordinada e inadecuada a los posibles problemas globales. En un mundo en el que países como Estados Unidos son capaces de sostener los problemas capitalistas, sin que la ineficiencia de los mercados suponga más que un quebradero de cabeza en el plano ideológico, los países más pobres juegan otro papel y es que, para los países en desarrollo, este tema puede ser una cuestión de supervivencia. (Stiglitz, 2015)

2.2. Países subdesarrollados o en desarrollo.

Un país en desarrollo (o en vías de, o menos desarrollado, o emergente) sería aquel que tiene un tejido industrial menos desarrollado así como un índice de desarrollo humano relativamente menor al de otras naciones y, así mismo, experimenta un crecimiento económico. Por otro lado, la RAE, define Economía en desarrollo simplemente como aquella que evoluciona "hacia unos mejores niveles de vida" ("Desarrollo", 2018) . Y es que al tratar el tema de los Países en Desarrollo, hay una tendencia a centrarse tan solo en el desarrollo económico del país y se deja de lado el desarrollo social o humano que, aunque ligado en cierta forma (un mayor desarrollo económico suele conllevar un mayor desarrollo social o viceversa), no es el mismo concepto.

En occidente, por lo general, se tiene una concepción errónea de lo que supone el subdesarrollo. Por ejemplo, las tecnologías de la información o incluso el transporte privado, cada vez son más accesibles para mayor parte de la población, pero eso no garantiza un nivel de vida digno o un desarrollo económico consistente. Sin ir más lejos, en Nairobi, Kenia, el pago mediante el teléfono móvil a los taxistas es el método más común y es un país "pobre", comparado con los países europeos, donde algunas veces aún no es posible pagar ni con tarjeta de crédito y hay que ocuparse de cargar con efectivo. (T. S., 2015)

Lo que es innegable es que de alguna forma, tras la revolución industrial, clasificamos, aunque algunas veces de forma poco clara, a los países en desarrollados (el también denominado "primer mundo") y subdesarrollados o "en vías de", que son los que se encuentran en algún punto intermedio entre la revolución industrial y el desarrollo actual de los primeros. De cualquier forma, hoy en día hacer esta clasificación es algo arriesgado ya que habitualmente una persona de un país considerado "pobre", con los recursos económicos necesarios, habitualmente puede acceder al mismo nivel de vida que alguien en un país rico. También se habla de países en transición, que vendrían a ser aquellos que apenas están saliendo del subdesarrollo o de economías emergentes, en las que el propio país crece internamente mientras que sus relaciones comerciales internacionales también se incrementan. Al fin y al cabo, parece ser que los países en desarrollo son aquellos que no tienen acceso a las mismas facilidades que los supuestamente desarrollados, pero, tal y como se verá más adelante, las tecnologías son perfectamente accesibles para la mayor parte de la población indonesia y son conocedores de los procesos "óptimos" usados en occidente: muchas veces es más un problema que tiene que ver con la dificultad de acceder a los recursos, o problemas monetarios,

que "subdesarrollo". Por otro lado se observa que un país "puntero" como es EEUU carece de Seguridad Social y otras políticas sociales que apoyen a sus ciudadanos con menos recursos (indudablemente en detrimento del nivel de vida de éstos). De este modo vemos que el concepto de desarrollo puede ser relativo y que la concepción que tenemos del mundo desarrollado puede ser más bien un ideal ya que en toda sociedad hay pobres y ricos y, hoy en día, a razón de la globalización, el acceso a las comodidades del "Primer Mundo" son más una cuestión de dinero que de desarrollo.

Así pues, los países que están a medio camino, entre el subdesarrollo y el desarrollo, se caracterizan por tener una producción mayoritariamente proveniente del sector primario, un bajo desarrollo tecnológico, pero que, así mismo, están en proceso de industrialización, y que tienen un mercado interno que está en crecimiento. Además, este tipo de economías, dependen en cierta medida del comercio internacional o el mundo desarrollado, al ser, por ejemplo, países que se dedican a exportar materias primas. Todo ello acarrea un importante cambio social, en el que muchas personas migran del plano rural a las ciudades y en el que se reconfigura la sociedad. (Pérez Sánchez, 2015)

Pero, ¿por qué los países en desarrollo lo siguen siendo? Según la teoría de los rendimientos decrecientes, una pequeña inversión en un país subdesarrollado debería suponer una gran mejora mientras que, esa misma inversión, en un país ya desarrollado, que cuenta con infraestructuras eficientes, no debería suponer un gran cambio. De este modo, la construcción de un sistema de potabilización y canalización de agua supondría un gran impacto positivo en un país pobre (donde numerosas familias podrían tener acceso a este agua potable, ayudando a erradicar enfermedades, por ejemplo) y un impacto muchísimo menor en un país en el que la práctica totalidad de la población ya tiene acceso a este recurso. Si esto fuese cierto, dichos países deberían estar creciendo a velocidades pasmosas (como de hecho ha estado haciendo China los últimos años) y deberían estar a la par con los países desarrollados. Sin embargo, esto no es lo que ocurre la mayor parte de las veces e incluso se acaban malgastando subvenciones y donativos en favor de medidas que no suponen una solución real al problema de la falta de desarrollo. (Harford, 2007)

Existe la teoría contraria, la de los rendimientos crecientes, que defiende que al tener más, se crece más rápidamente (por ejemplo, cuanta más gente tiene un teléfono móvil, más útil es éste ya que si sólo una persona poseyera el artilugio, no sólo no serviría de nada porque no puede llamarse a sí misma, sino que el despliegue necesario para su uso, como redes y cableados, sería totalmente ineficiente), pero esto no explicaría por qué las economías que crecen más rápidamente en el mundo son China, Corea del Sur o Taiwan. Harford (2007) explica en su libro como, con frecuencia, las trabas al desarrollo no son la falta de inversión, educación o recursos, sino la burocracia, la corrupción y, sobretudo, la falta de incentivos por tirar adelante proyectos que tengan utilidad real a largo plazo.

En las últimas décadas, el estudio del desarrollo económico (también abarcando en cierta manera el social y político), ha ido adquiriendo complejidad mientras se hacía evidente el abismo que hay entre teoría y realidad. Es más, los países emergentes presentan realidades muy distintas entre sí, haciendo de cada proceso un modelo distinto y, muchas veces, impredecible. De todas formas, la mayoría de países elaboran estrategias de desarrollo tratando de emular el éxito de algunas naciones (por ejemplo, en el sudeste asiático los países en vías de desarrollo toman como referencia los casos de Taiwan, Singapur, Hong Kong o Corea del Sur; aunque Japón también podría tomarse como referente, su industrialización fue mucho más rápida y aplastante que la de sus vecinos). (Blomström & Hettne, 1990)

Otro asunto fuertemente ligado al desarrollo, es la migración de la población rural a las ciudades. No es necesario ahondar en las razones para ello (más oportunidades laborales, acceso a mejor educación y sanidad, mejor nivel de vida, etcétera) pero sí hacer un inciso en que es clave para el desarrollo, tanto social, como económico y medioambiental, que se planifique y se controle para que sea un proceso sostenible. Hoy en día el 55% de la población habita en las ciudades, pero se prevé que, hacia 2050, este porcentaje aumentará hasta un 73%, cosa que supone un incremento de cerca de 2500 millones de individuos en las zonas urbanas. Actualmente en Asia, donde la urbanización ronda alrededor del 50%, habita el 54% de la población urbana del mundo, con lo que está por ver qué cifras de urbanización supondrá dicha reestructuración, ya que se prevé que esta redistribución demográfica sea más veloz y notoria en países de ingresos medios y bajos. Este cambio en la estructura de la población, orquestado adecuadamente, puede suponer una mejora en el nivel de vida de los ciudadanos y un incremento del desarrollo de los países.

Parece que dicha migración ocurrirá, sobretodo, en ciudades con menos de un millón de habitantes, dejando espacio para la correcta gestión y distribución de la economía y alejándose de las "megaciudades", que son áreas metropolitanas con más de 10 millones de habitantes, relativamente frecuentes en Asia (la mayor megaciudad del mundo es Guangzhou, en China, seguida por Tokio y Shangai, mientras que el cuarto puesto lo ocupa Yakarta, la capital de Indonesia).

Es importante recalcar que la gestión de un desarrollo sostenible es esencial, con el fin de lidiar con la desigualdad (muy presente en países en desarrollo) y para consolidar una sociedad sana que crezca de la forma más razonable posible, ya que, para conseguir un desarrollo sostenible, es necesario suavizar las desigualdades sociales. (ONU, 2018)

2.3. Desigualdad

Es posible que la globalización posibilite el acceso a productos y servicios más baratos y a procesos más eficientes, pero la apertura internacional de los mercados (y la consideración de algunos países asiáticos como una especie de "fábrica del mundo") provocan que las crisis también tengan un alcance global, como bien ha ejemplificado la reciente Gran Recesión (2008). Lo cierto es que

una crisis mundial de semejante magnitud no era tan difícil de imaginar si se pone en el contexto de un mundo globalizado. A pesar de que la globalización debería suponer un reparto más eficiente de los recursos mundiales, esto es, en la práctica, un ideal difícil de conseguir, ya que los mercados financieros, llevados al plano internacional, son susceptibles de fluctuar inesperadamente y conllevan ineficiencias difíciles de solventar. Sin un sistema financiero sólido y con una economía globalizada el riesgo de que una recesión se transmita es mucho mayor (y el contagio mucho más veloz). Lo que sí es cierto es que, con el fin de suavizar las posibles futuras crisis económicas, los países en desarrollo deberían tender a un marco macroeconómico más estable, mejorar la transparencia y la difusión de la información económica, así como supervisar adecuadamente los mercados y la economía. (Malcolm Knight, 1999)

De todas formas, la desigualdad se ha convertido en un problema a escala mundial, afectando desde a países en desarrollo hasta a países europeos como España o Irlanda (considerados parte del "Primer Mundo"). La desigualdad económica implica desigualdad en el poder adquisitivo y, por tanto, desigualdad de ingresos. De este modo, se culpa de la reducción de los salarios al fenómeno de la globalización, cosa no muy coherente ya que, por ejemplo, Noruega es uno de los países más globalizados del mundo y, asimismo, es innegable su éxito económico.

La falta de equidad en los ingresos (brecha salarial) puede referirse tanto a desigualdades en un mismo país como a desigualdades en diferentes países. También se habla de desigualdad económica entre sexos, que parece haber disminuido en cierta manera en los últimos años en el mundo occidental (en menor medida en las altas esferas). Sin embargo, las evidencias indican que las desigualdades entre las clases "baja" y "alta" se han incrementado en prácticamente todos los países, aunque a distintas velocidades, creciendo moderadamente en Europa y mucho más radicalmente en EEUU o China, entre otros. Tanto es así que, desde 1980, el 1% de personas con más ingresos en el mundo, ha percibido el doble de crecimiento que el 50% con menores ingresos. Cabe añadir que la riqueza puede ser privada o pública y, esta última, se ha hecho negativa o cercana a cero en los países ricos, limitando la capacidad que tiene el gobierno de suavizar la desigualdad (ya que, a menor riqueza pública, menor margen de fondos para políticas sociales), mientras que, la riqueza privada ha ido en aumento (haciendo que la riqueza nacional, la suma de ambas, aumente).

En definitiva, la desigualdad económica no es más que un reparto de la riqueza dispar, donde la disponibilidad de los recursos es muy limitada para algunos sectores de la sociedad, mientras que otros viven en la abundancia. Por lo tanto, que el PIB, o la riqueza, de un país aumente no garantiza que la riqueza de la mayoría de los habitantes de ese país se incremente, de hecho, muchas veces ocurre lo contrario y, al empobrecerse la mayor parte de la población, los más ricos se enriquecen más. En España, por ejemplo, el 1% más rico de la población acumula una cuarta parte de la riqueza total y en 2016 el 10% de los españoles más ricos tenían más riqueza que el resto. Esto implica un crecimiento económico desigual entre estratos sociales y pone en evidencia que una nación no tiene que ser pobre para que haya desigualdad entre sus

ciudadanos. (Oxfam, s.f.)

La desigualdad impacta negativamente en la reducción de la pobreza ya que, si son los más ricos los que más se benefician del crecimiento económico, se ralentizará la salida de la pobreza de los que menos ingresos perciben y, además, los que están tan sólo un poco por encima del umbral de la extrema pobreza tienen más probabilidades de volver a caer en ella. La desigualdad económica genera incluso otro tipo de desigualdades (sociales, por ejemplo, o en cuanto al acceso a la educación y a la sanidad). Por si fuera poco, según el Fondo Monetario Internacional, hay evidencias que indican que el incremento de las desigualdades de un país, ralentizan el crecimiento económico. (*Ostry, Andrew Berg & Tsangarides, 2014*)

La desigualdad mundial, de no cambiarse las condiciones globales, continuará aumentando aun considerando el crecimiento de los países en desarrollo. Para evitarlo, habría que intentar tender hacia la trayectoria europea en lugar de hacia la estadounidense. Claves para ello serían la progresividad impositiva que, al mismo tiempo que reduce la desigualdad por si misma también desincentiva en cierta forma la captación creciente y desmesurada de ingresos, o transparencia y un sistema tributario que no permita la evasión fiscal. Políticas y regulaciones juegan también un papel muy importante a la hora de atenuar o, por contra, acentuar la desigualdad en un país. Por ello, es muy importante que se hagan inversiones públicas en salud, medioambiente y educación. La inversión en educación (y en concreto un acceso igualitario a ella) es crucial para reducir la desigualdad, y es que la educación individual es importante para el crecimiento profesional y económico de las personas, pero la educación de un país puede ser decisiva para su desarrollo. (Chancel, 2018)

En efecto, la evidencia parece indicar que los desequilibrios sociales aumentan en unos países que se han terciarizado y donde el capital se dirige a negocios especulativos, más productivos a corto plazo. Por esto, algunos de los países que crecen a más velocidad son aquellos que están en desarrollo, donde se ubican industrias occidentales deslocalizadas. (Manera, 2015)

3. Indonesia

3.1. Breve historia.

Con sus más de 17000 islas, la República de Indonesia, es el archipiélago-estado más grande del mundo y el cuarto país más poblado del globo terrestre. Extendiéndose a través de tres zonas horarias, presenta una diversidad abrumadora en muchos ámbitos: demográfico, etnográfico, cultural, ecológico, económico... de este modo, la región más rica presenta una renta per cápita 50 veces más alta que la región más pobre. (Hill, 2014)

El país sufrió una transgresión en sus modelos económico y político desde la entrada en la "Era del Nuevo Orden", cuando el general Soeharto reemplazó al

primer presidente de Indonesia, Sukarno, en 1966. Pero la historia del país se remonta mucho tiempo atrás. (Ananta, Soekarni & Arifin, 2011)

Desde que en el siglo XVI aparecieron los primeros europeos e Indonesia se convirtió en una colonia, el archipiélago del sur-este asiático ha sido explotado por la sociedad occidental debido a su riqueza natural. El archipiélago ya había entrado en contacto con la India en el año 600 a.C. definiendo poco a poco los primeros enclaves comerciales en las costas de Java, Sumatra y el Kalimantan. Algo más tarde, viajeros y comerciantes de China también entraban en contacto con la cultura y el comercio indonesios, cargando pimienta, caparazones de tortuga, marfil, nácar y demás productos exóticos. Esto asentó las bases de las culturas hindú y budista, ya que, hasta el momento, las diferentes tribus tenían simplemente un conjunto de ritos y creencias animistas (que aún perduran en algunas sociedades remotas que se niegan a aceptar el "progreso" capitalista y viven ancladas en el pasado, con una economía prácticamente basada en la subsistencia, la ayuda mutua, la explotación de los recursos naturales de su alrededor y el trueque).



Aldea Baduy: sociedades que viven ajenas al desarrollo tecnológico.

Más tarde, la cultura musulmana, hoy profundamente arraigada en la mayor parte de la población, llegó con los comerciantes árabes hacia el año 632, pero no fue hasta el siglo XIII que empezaron a formarse los primeros sultanatos islámicos. Mientras tanto, floreció el más grande estado indobudista del país, Majapahit, cuya riqueza provenía del comercio con otros países del sureste asiático, que acabó por ser conquistado en 1478 por un puerto islámico.

Hacia el 1511, el comercio con las Indias Orientales y el descubrimiento de la ruta por el océano Índico desde el sur de África por los portugueses, propiciaron el intercambio comercial de especias como el clavo o la nuez

moscada, con países europeos. Sin embargo, el comercio con Portugal no duraría mucho, ya que llegaron los holandeses tratando de monopolizar el comercio con Asia. Los holandeses llegaron por primera vez al puerto de Bantén (al oeste de Java) en 1595 y, con la fundación de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, Indonesia fue convirtiéndose, eventualmente, en una colonia holandesa.

Los neerlandeses explotaron la agricultura del país, incluidos campos de caucho y tabaco que empleaban, muchas veces, mano de obra en condiciones pésimas. Al mismo tiempo, el estado europeo trataba de hacerse con el dominio de algunas regiones que se escapaban de su control como Aceh, en el norte de Sumatra, parte de Sulawesi o Bali. Si bien es cierto que, en mayor o menor medida, puede verse la influencia positiva que tuvo Holanda con la introducción de mejoras en la construcción. Y los propios Indonesios muchas veces consideran que el impacto europeo les acercó al progreso.

Hacia el final del siglo XIX, Holanda tuvo que admitir que las condiciones de vida de la colonia no eran éticas, con lo que puso en marcha una Política Ética. A pesar de ello, el comercio de las Indias Orientales Holandesas continuó aumentando. Lo que sí provocó el aumento de la educación fue una cierta concienciación de las injusticias sociales, con lo que fueron surgiendo algunos nacionalismos y grupos revolucionarios que ansiaban la libertad. El sentimiento nacionalista se extendía y Holanda se aferraba al poder, encarcelando y enviando al exilio a comunistas y líderes revolucionarios. No fue hasta que Japón invadió las Indias Orientales Holandesas en 1942 que Holanda soltó su yugo, pero, lo que al principio podía parecer una liberación no fue más que un cambio de las manos represoras que oprimían al pueblo indonesio. (Universidad Nacional Autónoma de México, s.f.)

Tras la rendición de Japón, se declaró la independencia de Indonesia y el líder nacionalista Sukarno devino presidente, configurándose como el primer presidente del archipiélago y habiendo sido liberado por los propios japoneses después de ser desterrado a la isla de Sumatra. A pesar de que los holandeses trataron de hacerse de nuevo con el poder, cedieron ante la presión internacional y acabaron por reconocer la independencia del país. El régimen, autoritario, brindaba su apoyo tácito al Partido Comunista de Indonesia (PKI), considerado el tercer partido comunista más grande de los 60.

Temiendo una transición a un gobierno comunista, se desató una masacre contra el PKI (la denominada masacre de Indonesia de 1965-1966) que duró varios meses y que también afectó a otros grupos étnicos. Supuestamente, el PKI había orquestado un golpe de estado el 30 de Septiembre de 1965, matando a varios dirigentes políticos y convirtiéndose en objeto de persecución. De una facción más derechista, y apoyado por los Estados Unidos, el general Suharto (o Soeharto), se convirtió en el segundo presidente de Indonesia y tuvo bastante apoyo internacional, a pesar de ser considerado una de las personas más corruptas del mundo. Estableció el "nuevo orden" propiciando la inversión extranjera e impulsando el crecimiento económico en el país. Este también fue un régimen marcado por el autoritarismo y la censura,

suprimiendo libertades civiles y celebrando una suerte de elecciones manipuladas para hacerse pasar por democracia. Además de reprimir la libertad de expresión, este Nuevo Orden se encargó de perseguir y encarcelar por simpatizar, supuestamente, con el partido comunista. Además, Suharto apostaba por un país unido, ocupándose de que Papúa (lo que había sido la Nueva Guinea Holandesa) permaneciese en Indonesia mediante prácticas cuestionables e invadiendo y anexionándose Timor Oriental (que hasta el momento era una antigua colonia portuguesa que había conseguido la independencia y que, más tarde, con la ayuda de la Organización de las Naciones Unidas volvería a independizarse).

Así mismo, Soeharto lideró una época de expansión económica en el país bajo su sistema autoritario (el Nuevo Orden) que duró hasta el 1998. Esta expansión permitió al país ser considerado como una nación de ingresos medios-bajos ya que previamente figuraba simplemente como un país de ingresos bajos. (Ananta et al., 2011)

Con el estallido de la crisis financiera asiática en 1997, Indonesia se vio fuertemente afectada. Fue una época marcada por el desempleo, la devaluación de la divisa (la rupia Indonesia) y la inflación, lo que provocó rebeliones y disturbios, que pedían la dimisión de Suharto, quien, finalmente, no tuvo más remedio que hacer lo propio. Los siguientes fueron unos años convulsos, encaminados a la democracia, pero salpicados por tensiones religiosas y violencia. El vicepresidente de Suharto, Habibie, ascendió al poder y suavizó la censura, prometiendo elecciones. La primeras elecciones democráticas se celebraron en 1999 y Wahid, de la organización islamista, ascendió al poder. También fue acusado de corrupción y Megawati, la vicepresidenta, ocupó el poder durante un corto e improductivo periodo.

Susilo Bambang Yudhoyono, al frente del nuevo Partido Demócrata, ascendió al poder e Indonesia se encaminó hacia un régimen menos corrupto, estable y mejor gestionado, a pesar de la existencia de grupos islamistas exaltados, que fueron votados residualmente. Al mismo tiempo, Indonesia sufría desastres naturales, terremotos y tsunamis que provocaron cientos de muertes, accidentes aéreos y naufragios, convirtiéndola en un país inseguro.

Desde 2014, el presidente de la República de Indonesia es Jokowi (Joko Widodo), que parece ser el primer presidente que no tiene vínculos con la dictadura de Suharto, y hoy mantiene una actitud de cooperación internacional. A pesar de todo, se ha convertido en un líder inesperadamente conservador y no ha mejorado sus relaciones con Australia ni ha abolido la pena de muerte.

3.2. Algunos datos e indicadores.

Según los datos recopilados por el Banco Mundial, la población Indonesia, en 2016, contaba con 261.115.456 personas, habiendo seguido la tendencia mundial en la que se observa, en las últimas décadas, un incremento de la población (en 1960 la población del archipiélago era de menos de 88 millones de personas, con lo que el número casi se ha triplicado en las últimas seis décadas) y, aunque sigue creciendo, lo hace cada vez a un ritmo algo más bajo. (The World Bank, 2017)

Indonesia es el cuarto país más poblado del mundo y algunas de sus regiones son de las más densamente pobladas del planeta. De origen principalmente malayo, existen más de 300 etnias y lenguas. La mayor parte de la población es musulmana, pero conviven en un contexto esencialmente pacífico con católicos, hindúes y budistas (todas ellas aceptadas abiertamente por el gobierno). A pesar de ello, hay una minoría china que acumula gran parte de la riqueza del país. Es además, un país muy diverso culturalmente hablando ya que previamente a la adopción de las religiones que actualmente se reconocen, Indonesia estaba dividida en tribus, siendo las sondanesa, al oeste de Java, javanesa, al este, y balinesa, en Bali, las más conocidas pero habiendo decenas, cada una con su propia lengua y tradiciones propias. Por ello se generalizó el Bahasa Indonesia (lengua indonesia), de origen malayo y que, además de servir como idioma oficial, refuerza la identidad del país como un todo.

Pero no sólo la cultura es heterogénea, el nivel de pobreza y su evolución también varían enormemente de una región a otra, debido a la descentralización del gobierno y, de hecho, los niveles de pobreza son menores en distritos con un PIB per cápita más alto, una media de éxito educacional más alta o un grado de urbanización más alto. Para lidiar con ello, habría que promover políticas sociales y ofrecer una mejora en los servicios públicos. (Hill, 2014)

De modo que Indonesia es uno de los países más grandes del continente asiático, hablando de superficie y población. Esto provoca que tenga un vasto mercado interno, pudiendo sostener una industria que produzca para sí mismo.

El gran archipiélago indonesio, al sur-este del continente asiático y al norte de Australia, bañado por dos océanos, el Índico y el Pacífico, ocupa una situación estratégica en cuanto a rutas marinas se refiere y es uno de los países del mundo con más línea de costa. Es además, rico en materias primas (recursos agrícolas y mineros) muy demandadas en occidente como arroz, café, té, aceite de palma, caucho, soja, azúcar, gas natural, bauxita, estaño, etcétera. Posee además yacimientos de petróleo. Por ello, ha sido históricamente explotado por potencias caucásicas. Incluso tras el cese de las actividades coloniales por parte de los Países Bajos, estos habían configurado una economía basada en la exportación de materias primas, con lo que el país indonesio dependía del panorama internacional. (Toussaint & Millet, 2005)

Con todo, el archipiélago indonesio es un mercado emergente con gran potencial, que ha ido recuperándose tras la tan acusada crisis asiática de los 90. Además, después de la gran crisis financiera global, el Producto Interior Bruto Indonesio se ha incrementado, creciendo un 5,1% en 2017 respecto de 2016, gracias al aumento de la inversión y del consumo, así como a la recuperación de las exportaciones. ("PIB de Indonesia", 2018)

Aun así, sus habitantes tienen un muy bajo nivel de vida con respecto a los países desarrollados, ya que el PIB per cápita en 2017 era de 3.431€.

Su deuda pública era de 238.755 millones de euros en 2016, suponiendo un 28,34% del PIB y siendo relativamente baja comparada con muchos países desarrollados.

Respecto del Índice de Precios al Consumo (IPC), en marzo de 2018, ha sufrido una variación anual del 3,4%. La variación mensual sería del 0,2%. Los efectos de la inflación han repercutido sobretodo en áreas como la medicina, mientras que los precios de la vivienda parecen haber descendido. ("IPC de Indonesia", 2018)

3.3. Indonesia, un país en desarrollo.

Está generalmente aceptado que los países aspiran, o deberían aspirar, a tener un nivel y estilo de vida similar al occidental o europeo y que, mientras no lo alcancen, están en una especie de proceso de desarrollo. El desarrollo de una nación puede apreciarse por su nivel de vida, por el trabajo (no sólo la renta per cápita es un indicador muy importante sino el tipo de trabajo y los derechos de los trabajadores confieren una idea del grado de desarrollo de un país) o la



Calle principal de Sukabumi.

educación (la calidad de ésta y el acceso, así como las tasas de analfabetismo).

En la práctica, y debido al despliegue de las nuevas tecnologías y a la propia globalización, no se tiende tan sólo a un desarrollo del estilo europeo en el sentido práctico y económico: los individuos son cada vez más conscientes del estilo de vida occidental, por lo que es un ideal que tratan de emular más allá del plano económico.

De cualquier modo, las Naciones Unidas elaboran un índice que trata de calcular el desarrollo (el IDH, o Índice de Desarrollo Humano) que trata de tener en cuenta todas las dimensiones del desarrollo para su cálculo. En 2015 el IDH indonesio era de 0,689, que dejaría al país en el puesto número 113 en cuanto a desarrollo, que, a pesar de ser un mal puesto, ha visto una relativa mejora en los últimos años. Le queda pues un largo recorrido para ser considerado un país en desarrollo que pasa por una mejora en la economía y en la sociedad del país, con el fin de incrementar el nivel de vida de todos sus habitantes.

("IDH de Indonesia", 2015)

3.4. Desigualdad.

A pesar de que su economía esté en alza y de que su riqueza esté creciendo, el tema de la igualdad no ve mejoras, sino más bien al contrario, ya que la

riqueza está muy concentrada en manos de muy pocos.

Es cierto que el porcentaje de personas viviendo en la extrema pobreza cayó de un 40 por ciento a un 8 por ciento entre el año 2000 y el 2014. A pesar de ello, los beneficios del crecimiento económico no se han repartido de forma igualitaria y, de hecho, en los últimos años, la desigualdad se ha incrementado en este país a un ritmo mucho más veloz que cualquier otro país del sur-este asiático, es decir, la economía ha crecido, pero la diferencia entre ricos y pobres también. Este incremento de la desigualdad se da, sobretudo, en las zonas urbanas, pero de forma relativamente homogénea en las distintas y variadas provincias. En Indonesia, la parte de la población más enriquecida, que es la minoría, es también la que domina y explota recursos como el carbón o el aceite de palma, o comunicaciones multimedia, tecnologías y finanzas empresariales. En las últimas décadas, el número de billonarios se ha incrementado: los 20 indonesios más ricos son hombres y su riqueza combinada es de, aproximadamente, 49.8\$ billones americanos. Al mismo tiempo, el 84% de la población cuenta con menos de 10.000\$ de riqueza. (Oxfam, 2017)

Antes de la crisis financiera asiática de 1997, el reparto del crecimiento económico en Indonesia era relativamente equitativo, ya que los impuestos en el país eran bastante altos en la etapa previa a dicha crisis, a pesar de haber problemas en cuanto a derechos humanos y políticos y una mala gestión de los recursos naturales, que perdura hasta hoy en día. (Watkins, 1998)

De cualquier modo, esto terminó tras la crisis, cuando el FMI y el Banco Mundial impusieron un plan de reestructuración, el SAP por sus siglas en inglés (Structural Adjustment Program). Estos ajustes incluyeron la privatización de servicios públicos, la abolición de subsidios y el cese de la protección del arroz y el azúcar, flexibilizando, al mismo tiempo, el mercado laboral. (IMF, 2003)

3.5. Mercado laboral.

La mayor parte de los ciudadanos indonesios, tiene un trabajo poco cualificado y, por tanto, para el cual el salario es bajo y, además, debido a la baja regulación laboral, suelen ser trabajos para los cuales no hay ningún tipo de seguridad (por ejemplo, no es infrecuente ver a personas trabajando más de doce horas, subidas a unos andamios de bambú de dos pisos descalzas y sin casco).



Trabajando en uno de los innumerables campos de arroz, en Bali.

Y, aunque es cierto que el ratio de mujeres trabajadoras se ha incrementado en los últimos años, éstas siguen percibiendo unos salarios menores que los hombres.

Aunque el sector económico con más volumen es el sector servicios, seguido por la industria y la agricultura, ésta última es la que más trabajadores emplea. Gran parte de la población vive en zonas rurales, viviendo de la agricultura y trabajando en campos de arroz u otros productos de primera necesidad.

La falta de trabajadores cualificados incrementa la demanda de estos, ocasionando una separación aún mayor entre ambos tipos de trabajadores. (Oxfam, 2017)

De todos modos, tener un trabajo mal pagado, la mayor parte de las veces, ni tan siquiera garantiza que éste se reciba. Con contratos precarios y sin ningún tipo de garantías o protección en caso de baja o enfermedad, muchos trabajadores no perciben a final de mes el salario acordado previamente y las organizaciones están plagadas de enchufismos y prácticas cuestionables.

3.6. Retos para la economía indonesia y la búsqueda de la sostenibilidad.



Niñas jugando con un dispositivo tecnológico en Gerupuk.

En definitiva, para los países en desarrollo como Indonesia, la globalización supone un mundo de oportunidades pero también grandes retos, tanto para su economía como para la sociedad. Hay que situarse en el contexto de un país que, aunque es rico en recursos naturales, es pobre en infraestructuras y trabaja con procesos ineficientes, muy probablemente porque se desestima el impacto de la educación. Los sistemas administrativos y políticos se

caracterizan por una extensa burocracia (incomprensible para la mayor parte de la población) y la falta de transparencia (no hay que olvidar que el gobierno indonesio ha sido uno de los más corruptos del mundo). Para su desarrollo, el país tiene que ser más competitivo, pero, ¿cómo? Para el mundo occidental, éste y otros países del sur-este asiático son lugares en los que adquirir materias primas baratas y producir reduciendo costes, por lo que su ventaja competitiva no es otra que la de ser más baratos que el resto. Esto allí se traduce en jornadas de 15 horas, inseguridad laboral, trabajo infantil y salarios que hacen poco más que cubrir las necesidades básicas de una familia. También es cierto que es probable que esa sea la menos mala de sus opciones, pues según las bases de la economía de mercado, si no fuese así no habría trabajadores que cubriesen la demanda y los salarios se incrementarían, por ejemplo.

Y es que hay que tener en cuenta cómo se está configurando la sociedad hoy

en día, al fin y al cabo, Indonesia es un país en el que muchas veces es más sencillo conectarse a internet que tener acceso a la educación, a la sanidad, o incluso a una fuente segura de agua potable.

También debe cuestionarse si este sistema es sostenible a largo plazo, no sólo el sistema laboral y social, sino también la explotación medioambiental que todo ello supone: los recursos no son ilimitados, muchas veces se destruyen ecosistemas en favor de la producción masiva o se contamina sin reparo, ya que, el pueblo indonesio en general, no es una sociedad educada en estos valores (y no es algo reprochable, ya que el que trabaja para comer no ve en el exceso de plástico un problema).

Esto crea un eterno debate para el que no hay una solución única y decisiva, ya que es imposible predecir qué medidas serán las idóneas, con lo que el curso de acción más razonable muchas veces no consiste más que en tratar de emular a los países que han tenido éxito en su desarrollo.

4. Efectos de la globalización en Indonesia.

4.1. La globalización en Indonesia y el índice KOF.

El índice de globalización KOF de la Escuela Politécnica Federal de Zúrich, es un índice que mide las dimensiones social, económica y política de la mundialización, que se ha mantenido a la alza desde 1970.

En 2015 este índice para Indonesia era de 62,04, algo más alto que el de la media de la globalización mundial que es, para el mismo año, 56,63 y habiendo crecido sustancialmente desde los 70, cuando era de un 30,22 en el archipiélago. Como referencia, son los Países Bajos la nación más globalizada del mundo contando con un índice de 90,24 en 2015, y la menos, Eritrea con 26,41. (Gygli et al., 2018)

De cualquier modo, según los datos de este mismo estudio, la globalización en general parece haber caído ligeramente en 2015 debido a una, ligera también, caída de la dimensión económica. El declive de la globalización económica sería causado por un decrecimiento de los flujos de comercio y financieros así como por el deterioro de las condiciones políticas que los condicionan. (ETH zürich KOF, 2018) De cualquier modo, esto no es determinante, ya que es difícil plantearse

4.2. Nuevas tecnologías.

El desarrollo tecnológico ha supuesto, y está suponiendo, una disrupción equiparable a la Revolución Industrial: además de conectar el mundo como nunca antes había sido posible y de posibilitar la transmisión de información casi al instante, las máquinas van en camino de poder sustituir casi cualquier trabajo mecánico o automático. Esto está suponiendo unos cambios a nivel global que eran impensables hace unas décadas.

Al contrario de lo que podría pensarse, muchas de estas tecnologías son relativamente accesibles en los países en desarrollo, el tema que hay que

poner en tela de juicio es más su gestión y su uso que su acceso, pues los estratos más altos de la población tienen acceso sin demasiados problemas a conexiones a internet de calidad y a todo tipo de artilugios (existen incluso "atracciones" de realidad virtual en algunos puntos turísticos). Hay que remarcar el hecho de que no toda la población puede permitirse el lujo de acceder a ello, pero la posibilidad está ahí, del mismo modo que no todos los ciudadanos europeos pueden permitirse tener un yate de última generación, la posibilidad está ahí y eso es algo que sin la fluctuación de materiales, conocimientos y capitales, no sería posible.



Atracción de realidad virtual en Bandung.

Las nuevas tecnologías también posibilitan que la información fluya sin problemas y que gran parte de la población pueda acceder a ella. Aunque es un bien relativamente caro, la mayor parte de los ciudadanos pueden permitirse ahorrar para conseguir adquirir un teléfono móvil y el acceso a una red es sencillo y barato en la mayor parte de los puntos urbanos. De una forma u otra, mucha gente se conecta a internet sin demasiados problemas pero, y aquí de nuevo hace falta aludir al tema de la educación, muchas veces no se le saca el máximo rendimiento a esta tecnología y se usa para relaciones sociales o entretenimiento barato en lugar de para potenciar la carrera profesional o el conocimiento. De todos modos, hay aun zonas rurales que están lejos de percibir el despliegue tecnológico que se observa en las ciudades, pero es, de nuevo, un tema relacionado con la pobreza: la conexión a internet es prácticamente omnipresente, existen sólo algunas excepciones en aldeas que se oponen explícitamente al desarrollo y a la tecnología, aferrándose a sus tradiciones y viviendo casi al margen del resto de la sociedad.

2.3. Comercio.

El archipiélago indonesio es la economía más grande del sur-este asiático y es, sin duda, un país emergente que ha aumentado su atractivo gracias a su relativamente estable crecimiento y entorno macroeconómico. La industria manufacturera y los bienes de consumo han presentado un amplio crecimiento, así como el sector de los servicios, debido en parte a la creciente clase media. Por ello, y a pesar de ser un país distante, ofrece claras oportunidades de comercio. Es precisamente el mundo cada vez más globalizado en el que nos movemos el que posibilita la facilidad de la fluctuación de capitales, inversiones y demás. A pesar de todo, la economía española no es una de las que más invierte ni la que más presencia tiene en el país asiático.

Con el fin de potenciar la internacionalización de empresas españolas en Indonesia, incrementar la inversión y mejorar el posicionamiento, en 2013 la Secretaría del Estado de Comercio lo incluyó en el PIDM (Plan Integral del Desarrollo de Mercado). En definitiva, el objetivo principal del plan es aumentar notoriamente la cuota de mercado y alcanzar un mayor equilibrio en los intercambios comerciales españoles. (Alcaide Arranz, 2013)

4.4. Desafíos: infraestructuras y crecimiento.

Previamente, ya se han nombrado los principales desafíos del archipiélago asiático, que básicamente convergen en tratar de impulsar el crecimiento del país de un modo sostenible. Uno de los puntos a tratar en un país tan densamente poblado como es Indonesia, es la falta de infraestructuras, o de infraestructuras de calidad. Aunque es algo que ha sufrido una mejora en los últimos años, aún hay mucho camino por recorrer: además de un tráfico abrumador en las grandes ciudades, el transporte público es insuficiente, y las carreteras y la seguridad más que mejorables (Indonesia ha venido teniendo altas tasas de accidentes de avión y naufragios en las últimas décadas). Por añadidura, muchas veces la única opción para llegar de un punto a otro consiste en rodear una o varias montañas en motocicleta por un camino sin asfaltar. Con el fin de mantener el crecimiento económico del país, parece que se van a destinar fondos para la mejora de las infraestructuras, para lo cual se ha tratado de captar fondos del exterior ya que, como recalca el gobernador adjunto del Banco de Indonesia, Mirza Adityaswara, los ingresos fiscales son insuficientes para tal objetivo. (Icex, 2017)

Las principales mejoras de infraestructuras en las que se centra Indonesia son el desarrollo de una red de ferrocarril, abastecimiento de agua y electricidad, la gestión de residuos, el transporte o procesos de refinación de petróleo, entre otros. Esta mejora de las infraestructuras no sólo es un hecho positivo en cuanto a que mejorará las conexiones o el transporte de bienes, sino que también servirá de factor estimulante para la entrada de extranjeros en el país, sirviendo para reforzar el incremento del sector turístico.

Se ha hablado también previamente del proceso de urbanización que está ciertamente relacionado con la inversión en infraestructuras, que habitualmente son más accesibles en las ciudades, además de que la mejora en el transporte

incide también positivamente en los flujos de personas. Como ya se ha mencionado, dicho proceso de urbanización impulsaría en cierta medida el desarrollo económico y de la clase media y, para que sea un proceso sostenible, el apoyo en una mejora de las infraestructuras y una gestión de calidad es crucial.

4.5. Externalidades negativas: crecimiento sostenible



Criaderos ilegales de langosta al sur de Lombok.

Por otro lado, al observar la configuración social y económica de Indonesia, con una cultura empresarial mucho más caótica que la europea, una se sorprende de que sea un modelo que se sostenga, pero aun así lo hace. Además, el pueblo indonesio, sea por la causa que sea (falta de educación, cultura, pobreza...), no tiene conciencia alguna de cuidado medioambiental o sostenibilidad. Esto, a la larga, y con el incremento de la demanda de materias primas por parte de otros países y la densa población indonesia, puede llegar a tener consecuencias realmente negativas. Se tratará el tema del turismo en el siguiente punto, pero cabe hacer aquí un inciso: en las zonas más frecuentadas por extranjeros (y en las que, por tanto, el nivel económico es algo mayor), ya sea por la demanda o por el contacto cultural, los individuos han tomado mucha más conciencia tanto de preservación medioambiental, como de sus derechos o incluso de lo que supone para el futuro de su propia economía la explotación desmesurada y el agotamiento de sus recursos. Por contra, en otras zonas, rurales o no, donde los caucásicos son todavía una excepción (o algo que se ve por la televisión e internet) se observa en la población un total desinterés por la gestión de residuos, la contaminación o la deforestación. Es más, muchos no ven la creación de industrias contaminantes como algo negativo, sino como una oportunidad de conseguir empleo o un salario. Lo mismo ocurre con la deforestación (Indonesia fue, en 2008, "avalado" por el récord Guinness en deforestación a nivel mundial) y la plantación de palmas para la extracción y exportación de aceite que es una amenaza y un grave problema para la

biodiversidad del país. De hecho la mayor parte de los hombres más ricos de Indonesia tiene aceite de palma en su portafolio, ya que es un producto que ha sido muy demandado, pero que tiene repercusiones negativas sin precedente. Las frondosas selvas de Indonesia, sufren una de las mayores tasas de deforestación del mundo y, según Greenpeace, en los últimos 25 años se ha perdido una cuarta parte de ésta, siendo un peligro para especies como el orangután o el tigre de Sumatra. Se queman bosques (cosa que ayuda al país a situarse como el tercer país emisor de gases que provocan efecto invernadero del planeta) con el fin de instalar plantaciones de palma, que son plantaciones muy productivas y baratas y muy usadas en productos alimenticios, cosmética y agrocombustible. Medioambientalmente hablando es devastador y un incremento de la demanda de este producto no es sostenible. (Greenpeace, s.f.)

La lucha contra este tipo de externalidades negativas y el fomento del desarrollo sostenible, empieza por una correcta regulación por parte del gobierno y por una concienciación de la sociedad. Pero en la realidad, muchas veces, obligar al cumplimiento estricto de la ley parece imposible. Por ejemplo, al sur de Lombok (una pequeña isla no más grande que Mallorca), la cría de langostas está prohibida por ley. Aun así, cualquiera puede ver los cientos de trampas y criaderos que hay repartidos por toda la costa y que tienen por finalidad vender este producto a precios irrisorios a los felices turistas.

5. La industria turística

Uno de los factores que impulsa el desarrollo económico del país asiático es, sin duda, el turismo. Es evidente que las áreas más frecuentadas por visitantes extranjeros cuentan con mejores infraestructuras, servicios, una variedad más amplia de instalaciones y, sobretodo, riqueza. No sólo la entrada de dinero extranjero ayuda a la economía, sino que todas las implicaciones que tiene el crecimiento del sector terciario en el país (sobre todo en algunas regiones concretas, con renombre internacional, como puedan ser Bali, o las islas Komodo



Dragón de Komodo, uno de los más importantes reclamos turísticos del país.

en Flores) contribuye a su desarrollo. Se estudiará en los próximos párrafos el impacto de las inversiones extranjeras en Indonesia (en concreto se analizará

la internacionalización de Meliá, la gran cadena hotelera mallorquina), sin embargo, previamente se observarán las similitudes entre el crecimiento de la industria turística Balear, ya madura, y la evolución de este mismo sector en el archipiélago del sur-este asiático, aun en sus albores.

Así pues, el desarrollo del sector turístico está fuertemente relacionado con el desarrollo social y económico de un país, no sólo porque supone un impulso a la inversión extranjera, sino porque su fomento es clave para la innovación y la diversificación de la producción en regiones donde los sectores primario y secundario están limitados, además de expandir la oferta laboral. La industria turística debe desarrollarse de forma sostenible, ya que existen externalidades negativas que pueden suponer una fuerte desventaja si no se gestiona bien el proceso. (Pulido Fernández, 2008)

5.1. El modelo turístico balear: el turismo de masas.

Desde la segunda mitad del siglo pasado, las Islas Baleares han visto un cambio disruptivo en su modelo económico. A partir de las décadas de 1960 y 1970, ha ido consolidándose el sector terciario mientras que la agricultura y la industria perdían fuerza y quedaban relegados a un segundo plano. El potente crecimiento económico que han sufrido las islas en las últimas décadas conllevan toda una reestructuración del tejido empresarial y económico: un fuerte crecimiento demográfico debido a la inmigración en busca de oportunidades laborales, una disminución del nivel educacional de la población o unas bajas tasas de paro y una renta per cápita alta en comparación con las del resto de España.

Este incremento del sector de los servicios, ya maduro, ha supuesto una fuerte expansión económica y un impulso al sector de la construcción, pero también ciertos retos como son la gestión de residuos, el deterioro del territorio o la reorientación de la estructura económica ante cambios en el comportamiento de la demanda.

Sin embargo, el desarrollo del turismo supone también lo inevitable: una dependencia total de los mercados económicos exteriores, por lo que el PIB de las Baleares está fuertemente correlacionado a los movimientos del resto de economías europeas en general y de las economías alemana y británica en particular. Este hecho se evidencia por los descensos de la demanda turística en situaciones coyunturales de decrecimiento económico y la consiguiente recuperación tras la caída.

El crecimiento económico y la riqueza superiores a la media nacional no se traducen en un superior bienestar social, probablemente debido a la caída de la productividad (que, a su vez, es causada por la baja inversión pública en sectores como la sanidad o la educación, siendo este último un factor clave para el incremento de la competitividad en cualquier ámbito). (Manera Erbina & Molina de Dios, s.f.)

En las islas, el sector terciario es una economía madura, sin embargo las innovaciones tecnológicas de la última década suponen una disrupción que impacta no sólo a la demanda del sector, sino al tejido empresarial en general.

Por ello, resulta esencial remodelar la economía balear propiciando una estructura sólida mediante el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

De todos modos, y a pesar de la riqueza que aporta dicho turismo, puede acabar resultando nocivo. De hecho, los impactos negativos en las Baleares, tales como la congestión de gente, la polución o la inflación que afecta sobre todo al sector de la vivienda, se dejan traslucir fácilmente, y está por ver los efectos que tendrá la expansión de este sector en el archipiélago indonesio a largo plazo.

5.2. El sector turístico en Indonesia.

Meliá, la cadena mallorquina que será analizada más adelante, como otras tantas compañías, ve en el archipiélago asiático una oportunidad de expansión, ya sea por su atractivo como exótico destino turístico, sus abundantes recursos naturales o su barato coste. Este impulso al sector turístico, sin embargo, tiene una serie de efectos y consecuencias en la economía del país, algunos análogos, en cierta forma, a los sucedidos en la terciarización de la economía Balear.

El territorio indonesio es increíblemente vasto y variado: desde inmensos rascacielos de lujo en los que probar cualquier tipo de comida internacional con aire acondicionado y vistas increíbles, hasta puestos ambulantes de dudosa higiene en los que se come por menos de cincuenta céntimos, pasando por resorts de ensueño en playas desérticas o habitáculos de bambú sin más que un fino colchón en el suelo en zonas rurales. Excursiones, surf, algunos de los mejores lugares del mundo en los que hacer submarinismo, simplemente disfrutar de una cultura y gastronomía exóticas, de playas increíbles o incluso turismo de negocios; la potencial oferta turística del archipiélago es muy amplia. Con un turismo regulado por las Indias Orientales Holandesas durante la época colonial y que prácticamente desapareció durante la Segunda Guerra Mundial y durante el periodo de inestabilidad económica y política de los 60, tras la era de Suharto, el gobierno ha ido impulsando medidas con el objetivo de promover el turismo.

A pesar de ser un destino cada vez más atractivo debido a la creciente clase media y a todas las posibilidades ya mencionadas, una traba al desarrollo del sector, es la falta de infraestructuras adecuadas: es sencillo ir a Bali o a Jakarta, pero moverse por el país es lento y farragoso, en algunas zonas el tráfico es una pesadilla y en otras no hay ni carreteras asfaltadas, es decir, si los viajeros quieren moverse por áreas menos populares, tienen que armarse de mucho tiempo y paciencia.

Además, existen ciertos fenómenos que suponen una amenaza al turismo. Los desastres naturales, como erupciones volcánicas, terremotos o tsunamis, que ponen en estado de alerta a muchos turistas y los disuaden de emprender un viaje (y, en los últimos años ha habido varias erupciones notables como las ocurridas en el volcán Merapi en 2006, en el Rinjani en 2016 o incluso el Agung, en Bali este mismo año). La segunda razón que supone una traba al desarrollo del sector son los conflictos de tipo político como los movimientos

separatistas en Papúa o los atentados en Bali en 2002.

Con todo, el Gobierno establece que el turismo es el segundo sector de mayor importancia para Indonesia y en 2017 se destinaron al mismo 362,5 millones de euros. Y es que es cierto que el turismo supone un gran impulso para la economía, sin ir más lejos, la inversión se incrementó un 124% entre 2013 y 2016, siendo mayormente inversión extranjera directa.

De este modo, se trata de mejorar las infraestructuras al mismo tiempo que se construyen hoteles y resorts de lujo. En 2016 la llegada de turistas internacionales aumentó un 12,5% y, aunque la mayor parte de la demanda turística proviene de países como China, Malasia, Japón, Singapur o Australia, los turistas europeos también están aumentando.

Sin duda, la globalización propicia la fácil movilización de personas y capitales, pero probablemente nada de esto sería tan sencillo sin la revolución tecnológica de las últimas décadas. Las tecnologías de la información y la comunicación, han hecho posible, no sólo que la clase media crezca y se enriquezca, sino que los canales de distribución fluyan con mayor facilidad y que se promocionen destinos y se comercie a través de plataformas digitales, permitiendo también que se popularice la economía colaborativa. Aplicaciones como GoJek (una plataforma para aparatos móviles del tipo Uber, mediante la cual muchos individuos ofrecen transporte en moto) dominan parte del mercado y son utilizadas tanto por locales como por turistas a pesar de los intentos de las organizaciones locales por monopolizar el transporte turístico con compañías de taxis privadas.

A parte de los hoteles que tiene el grupo Meliá, las compañías españolas tienen una presencia más bien limitada en Indonesia. A pesar de ello, el gran archipiélago es de un gran atractivo para la inversión extranjera, sobretudo en lo que se trata del sector turístico. (López Manteiga, 2018)

5.3. La glocalización.

Con el fin de tratar de explicar el fenómeno turístico actual, Noel B. Salazar (2005), propone dejar de estudiar globalización y localización como fenómenos opuestos entre sí y acuña el término "glocalización" (glocalization). Defiende que lo local se reformula continuamente y que tal suceso forma parte de la localización. Al fin y al cabo, el turismo internacional es una fuente global de ingresos, es decir, un comercio globalizado de servicios. Como ejemplo de este fenómeno, analiza la ciudad de Yogyakarta, un importante enclave turístico de la ciudad de Java. Esta ciudad (abreviada como Jogja o Jogja) se contrapone a la ciudad de Jakarta, más económica y empresarial, vendiéndose como el corazón cultural de la isla, e incluso del país. Jogja es el principal punto de acceso a dos de los más famosos monumentos religiosos de la zona (Borobudur y Prambanan) y es además una ciudad en la que cultura y tradición (lo local) se funden con el desarrollo capitalista (globalización). Es una ciudad que no hace mucho se consideraba una aldea (la mayor parte de las construcciones son de una o dos plantas) y en la que el comercio y la venta ambulante predominan.

Así pues, ésta desorganizada ciudad que ha evolucionado rápidamente en

poco tiempo y que es, sin duda, un punto de encuentro cultural para extranjeros que viajan por la zona, ha experimentado un incremento de la actividad turística, que, a su manera, ha supuesto un aumento de la riqueza de la zona ya que las actividades turísticas han impulsado a su vez las actividades económicas y el surgimiento de negocios relacionados, directa o indirectamente, con el sector. Este hecho, en cierta forma ha introducido las culturas foráneas al lugar, ya que pueden verse grandes centros comerciales plagados de tiendas de Inditex, McDonalds, Starbucks y restaurantes de comida Italiana o Hindú. Sin embargo, esto no ha impedido que los locales compartan, e incluso ensalcen, su propia cultura: los mercadillos de Batik (una técnica tradicional de estampado de tejidos) son la marca de la ciudad, los puestos de comida callejeros ofrecen platos que no se encuentran en ningún otro lugar e incluso se ofrecen clases de "Bahasa Indonesia" a los viajeros. Sin duda, esto es a lo que parece referirse Salazar al hablar de "glocalización": el fenómeno globalizador no tiene por qué suponer la pérdida de la cultura de unos en favor de una suerte de cultura mundial, al contrario, los países pueden enriquecerse con el contacto intercultural.

5.4. El turismo de masas.

El desarrollo del turismo, indudablemente, supone un empuje a la economía de una región y la enriquece social y económicamente. Ciertamente, la creciente globalización posibilita que personas y capitales se movilicen cada vez con menos trabas, creando una sociedad cada vez más homogénea y con ansias de buscar destinos exóticos, creando una suerte de industria turística que no existía como tal hasta el siglo XIX cuando, gracias a la Revolución Industrial, se popularizaron los viajes por motivos ociosos y de placer gracias a un cambio del estilo de vida de los individuos (la creciente clase media, el desarrollo tecnológico...). Esto ha configurado poco a poco la economía como la conocemos hoy en día y ha hecho que el turismo sea un sector esencial. Sin embargo, el ejemplo Balear demuestra que un turismo masificado y sin control también supone una serie de consecuencias negativas, tanto medioambientales como sociales.

Se ha tratado previamente el tema del impacto medioambiental negativo que suponen algunas explotaciones agrarias como es el de las palmas usadas para el aceite de palma, tan popular hoy en día, de la contaminación descontrolada o de los costes sociales que acarrea la producción de todo tipo de géneros en fábricas cuya único objetivo es abaratar costes. Pero el sector terciario también puede tener consecuencias negativas que sufren sobretudo los destinos más populares.

La masificación turística, supone un choque paisajísticamente hablando, no sólo debido a la cantidad de personas concentradas en un mismo lugar al mismo tiempo y los deshechos producidos por ellas (el turismo de borrachera, sin ir más lejos, es un problema más que conocido en las Islas Baleares), sino también debido a la construcción desmesurada y sin control (algo que también ejemplifica la economía Balear). Estas externalidades negativas, a la larga, suponen una contrariedad para los habitantes del destino turístico y, al mismo tiempo, son una contradicción ya que es algo negativo para los propios turistas

(lo que incentiva el turismo en un primer momento es el entorno natural o la calma de un destino, pero éste está repleto de visitantes que lo estropean).

En el caso de Indonesia, dejando Bali (sobretudo el sur) a un lado, el turismo está empezando a dotar los lugares de riqueza y los habitantes del archipiélago asiático están satisfechos con la creciente demanda turística ya que eso supone un crecimiento de la oferta laboral más allá de los sectores primario y secundario, e incluso les dota de cierta conciencia ecológica ya que el interés por conservar el medioambiente lo han ido introduciendo los visitantes extranjeros. Bali, por otro lado, es un ejemplo de destino cada vez más masificado y que pone de manifiesto lo importante que es planificar y controlar el desarrollo turístico con el fin de que prospere una industria turística responsable y sostenible.

6. El caso de Meliá y su internacionalización

Una de las claves del crecimiento de las principales cadenas hoteleras mallorquinas, ha sido la internacionalización que ha permitido repartir el riesgo entre varios mercados, minimizándolo. Un claro ejemplo de ello es la temprana internacionalización de Meliá (o MELIA HOTELS INTERNATIONAL S.A., tal y como figura en el Registro Mercantil), la conocida empresa hotelera que cotiza en el Ibex 35 desde julio de 1996, siendo la única del sector que cotiza en el índice bursátil y la primera cadena hotelera que cotizaba en el mercado de valores europeo.

Curiosamente, la cadena hotelera, que en 2016 cumplía 60 años, abrió el primer hotel internacional en Bali (Indonesia) en 1985, iniciando su expansión fuera del Estado español y un proceso de internacionalización que continúa hoy en día. ("Entrevista a Gabriel Escarrer, fundador de Meliá Hotels International", 2017)

Meliá ha sido una de las primeras cadenas españolas en expandirse a destinos como China, EEUU o los Emiratos Árabes, pero además de expandirse a nuevos mercados, ha crecido como empresa hotelera realizando adquisiciones y siguiendo una estrategia que tiende al crecimiento, a la integración de nuevos miembros y sistemas de gestión y, eventualmente, adquiriendo un aire emprendedor y orientado al cliente.

Con el nuevo milenio y la revolución tecnológica que ha traído consigo, la empresa ha tenido que implementar estrategias y técnicas online, para no quedarse obsoleta, por ello, desde el 2000, Meliá, ha impulsado un proceso de digitalización empresarial. También ha desarrollado una estrategia de marketing más acorde al mercado actual ya que, durante las primeras décadas de vida de la cadena, dicho ámbito se confundía con el de ventas, ofreciendo productos muy estandarizados y de forma muy tradicional. El mercado turístico actual, como tantos otros, ha sufrido una transgresión gracias a la difusión de las tecnologías de la información: mayor concentración de los tour-operadores, clientes con más acceso a la información y exigencias medioambientales (todo esto unido a un ritmo frenético de innovación, a exigencias del cliente cada vez más concretas y personalizadas, pero también un mayor y fácil acceso a otros

mercados y nichos). Así pues, la estrategia de Meliá está dirigida a diversos segmentos (de ocio y urbanos) divididos a su vez en diferentes nichos de mercado, para adaptarse a diferentes niveles adquisitivos y presentando marcas diferenciadas. Con su estrategia de comunicación, la empresa hotelera refuerza su posicionamiento y fidelidad de los clientes. (Álvarez, Cardona & Díaz Bernardo, 2005)

Además de haber iniciado su expansión internacional en Indonesia, es el país de la región Asia-Pacífico que más hoteles de la compañía contiene, contando hoy en día con 8 y con perspectivas de seguir consolidándose como empresa líder en el sector. Tiene hoteles en varios de los puntos claves del país, como son Bali, Jakarta, Yogyakarta o Macasar. ("Meliá Hotels International acelera su crecimiento en Indonesia", 2015)



Figura 1: Evolución del balance de Meliá en los últimos años. Datos de Meliá hotels International S.A., s.f.

Al fin y al cabo, es una empresa consolidada que comenzó su expansión internacional en Indonesia y que, desde entonces, no ha parado de crecer y traspasar nuevas fronteras. No está de más, sin embargo, echar un vistazo a la estructura financiera de la compañía.

Uno de los indicadores que aportará una visión clara de la situación de la cadena es el fondo de maniobra. Analizándolo, se observa una tendencia negativa. También vale la pena analizar la estructura que presenta su pasivo. Más arriba, en la Figura 1, puede observarse un gráfico que representa la evolución del pasivo de Meliá del 2014 al 2016, y, tal y como puede apreciarse, ha habido un aumento del Patrimonio Neto en el año 2016, así como una disminución del pasivo corriente. Este hecho pone de manifiesto que la empresa ha disminuido sus deudas a corto plazo en cierta medida, mientras aumentaba sus recursos propios, aunque esto también se debe a que, en el

2016, presenta un resultado del ejercicio positivo, mientras que los dos años anteriores éste era negativo. Una posibilidad es que la multinacional este vendiendo hoteles en propiedad (de ahí los ingresos extraordinarios) para invertir en la gestión pura de hoteles, con menos riesgo, y un modelo de negocio más viable en algunos países.

Durante los tres años analizados, el resultado de explotación es negativo, sin embargo, el 2016 presenta un resultado financiero que lo solventa mientras que esto no ocurre los dos años anteriores (y es por esa razón que, en dicho año, el resultado del ejercicio es positivo).

Por otro lado, sus activos no presentan muchas variaciones en los últimos años (con un activo corriente que ronda los 300 o 400 millones y unos activos no corrientes algo menores a los dos mil millones de euros) y el activo no circulante es sustancialmente mayor al circulante, pero eso se debe a que, al ser una empresa hotelera, tiene grandes necesidades de inmovilizado. Esto reafirma y justifica la idea que ya dibujaban los fondos de maniobra negativos: es una empresa con falta de liquidez, pero eso no tiene por qué significar que la empresa vaya mal, al contrario, al ser una compañía de renombre no sólo tiene poder de mercado, sino que brinda seguridad a sus acreedores y puede destinar sus recursos a invertir (que, al fin y al cabo la mayor parte de las veces consiste en endeudarse) y a expandirse, como ha venido haciendo los últimos años. ("Meliá Hotels International S.A.", s.f.)

6.1. La digitalización de Meliá.

Como tantas otras empresas, Meliá está impulsando un proceso de transformación digital. Hoy en día las nuevas tecnologías permiten que haya incluso compañías que se desarrollan online, reduciendo costes y ampliando no sólo su alcance (internet, supera toda barrera física, por así decirlo), sino su obtención de información con respecto del cliente, además de optimizar todo tipo de procesos así como los esfuerzos en promoción y publicidad.

La hotelera, con el fin de no quedarse atrás y de optimizar procesos, se ha sumado al movimiento de digitalización, algo atrasado en España con respecto a otros países (siendo ésta el país más competitivo en el sector turístico). Como bien expone Escarrer, Vicepresidente Ejecutivo y Consejero Delegado de la cadena, este proceso no implica sólo la optimización de las campañas publicitarias por medio de las nuevas tecnologías (el tan reconocido Marketing Digital), sino la implementación del cambio digital a toda la cadena de valor. Y es que conceptos como el Big data, la personalización de la experiencia al usuario que hoy permite la tecnología, la omnicanalidad (el impacto al cliente mediante todos los canales posibles: ordenador, teléfono móvil...) o la hipersegmentación eran impensables hace unas pocas décadas y son hoy indispensables en el modelo de negocio que se está configurando con la proliferación de las nuevas tecnologías. ("MELIÁ HOTELS INTERNATIONAL, EN LA VANGUARDIA DE LA DIGITALIZACIÓN DEL SECTOR", 2017)

Aprovechando el big data y gestionándolo adecuadamente, las empresas digitales son capaces de ofrecer una experiencia personalizada a alguien que

este tratando de encontrar un hotel con unas características concretas hoy mismo en el otro lado del mundo (Indonesia, sin ir más lejos). Esto abre todo un mundo de nuevas posibilidades tanto a las empresas como al usuario (o cliente) y es un hecho más que evidencia o permite la creciente globalización. Y es que está claro que las nuevas tecnologías están facilitando los flujos de capitales y personas, pero también la venta (hoy un mallorquín puede venderle una habitación de hotel a un holandés que esté buscando estancia en Indonesia, por ejemplo, sin que jamás hayan negociado o se hayan visto), las ideas y la información.

7. Conclusiones.

La globalización es un hecho innegable que viene impulsado por el propio afán capitalista y por el desarrollo de las nuevas tecnologías. Esto tiene pros y contras, ya que el capital y la información fluyen con rapidez y libertad, pero también se ven los países más expuestos a grandes crisis económicas mundiales. La estructura actual de los países hace que los problemas económicos se expandan con rapidez por todo el mundo y, sin embargo, las políticas reguladoras de dichos problemas sean nacionales, dando lugar a respuestas descoordinadas e ineficientes. Así y todo, por lo general no se plantea una reversión a este fenómeno, la globalización, y es que quizás sea algo ineludible pues no parece factible que se cierren todas las economías repentinamente debido a los volúmenes de inversiones extranjeras y empresas deslocalizadas.

Evitable o no, la globalización supone para los países una entrada de capitales extranjeros, cosa que los enriquece, pero, y gracias a la tecnología, también supone una entrada de información y un impulso a la innovación.

Puede pensarse que, debido a la mundialización, las culturas se diluyen y se pierde la identidad nacional pero, como se ha visto, muchas veces las culturas se mezclan, preservando y exaltando la cultura propia a la vez que se crean y se conocen conceptos nuevos.

También es evidente que la misma globalización, de una forma u otra, juega un papel crucial en el desarrollo de los países, pero no existe una fórmula mágica a seguir para ser un país puntero, cada nación evoluciona de una forma única y hay que tratar de promover incentivos a proyectos que tengan una utilidad real a largo plazo para lo que hay que esquivar problemas burocráticos y políticos.

Indonesia es un país marcado por su pasado colonial pero que, debido a los abundantes recursos naturales que posee, es un país emergente con gran potencial.

La educación de la población es esencial para el desarrollo del país: ciudadanos formados que tengan acceso a trabajos mejor pagados y de mejor calidad, conscientes de sus derechos, son, al final, lo que define la modernización de una nación. La educación es también clave para el desarrollo sostenible, reduciendo desigualdades y promoviendo políticas sociales que las suavicen. En definitiva, el crecimiento económico debe gestionarse, para que sea igualitario en la medida de lo posible.

También ligado al desarrollo sostenible está el impulso turístico. La entrada de turistas muchas veces se ve como algo positivo, y lo es en la medida en la que entra riqueza, económica y cultural, pero es algo que también debe estimularse con reparo, pues un impulso turístico desmesurado puede derivar en situaciones negativas como la destrucción de los paisajes naturales o volúmenes insostenibles de gente.

Así y todo, el impacto que pueda tener el turismo en un país como es Indonesia es esencialmente positivo, aunque hay que gestionarlo para que el país no pierda su identidad. Al fin y al cabo, el gobierno y las medidas que este lleve a cabo para impulsar políticas sostenibles marcarán la diferencia entre el éxito y el fracaso.

Las empresas de todo tipo, pero se hace aquí hincapié en las turísticas, muchas veces, y a razón de la globalización, deben buscar el crecimiento fuera de su propio país, mientras se mantienen al día de las nuevas tendencias tecnológicas con el fin de no quedarse obsoletas.

El entorno digital es una herramienta muy poderosa para el desarrollo de un país y ofrece muchas oportunidades, impensables hace unas pocas décadas y que tienen un potencial que va mucho más allá de la mera divulgación.

Depende de los países y las organizaciones, y no meramente del azar, que la correcta gestión del desarrollo y la globalización supongan un incremento del nivel de vida de todos los individuos, independientemente de su estrato social, posibilitando que la economía evolucione de forma sostenible, en favor de la humanidad en su conjunto.

8. Bibliografía

- Alcaide Arranz, J. (2013, agosto). INDONESIA: SITUACIÓN ECONÓMICA, OPORTUNIDADES Y PLAN INTEGRAL DE DESARROLLO DE MERCADO. Recuperado 4 julio, 2018, de http://www.revistasice.com/CachePDF/BICE_3042_15-26_D5947B9F2755B8F304B19D3020FAE37F.pdf
- Álvarez, J., Cardona, G., & Díaz Bernardo, R. (2005). Estrategia de internacionalización de SolMeliá en América Latina. Recuperado 4 julio, 2018, de <http://www.redalyc.org/html/716/7160350>
- Ananta, A., Soekarni, M., & Arifin, S. (2011). *The Indonesian economy*. Singapore, Singapore: ISEAS.
- Astarita, R. (2010). Crisis y mercado mundial [Blog]. Recuperado 6 julio, 2018, de <https://rolandoastarita.blog/2010/07/24/crisis-y-mercado-mundial/>
- Astarita, R. (2011). Distintos enfoques sobre la globalización (1) [Blog]. Recuperado 6 julio, 2018, de <https://rolandoastarita.blog/2011/04/12/distintos-enfoques-sobre-la-globalizacion-1/>
- Blomström, M., & Hettne, B. (1990). *La teoría del desarrollo económico en transición*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Chancel, L. (2018). *Informe sobre la desigualdad global*. Recuperado de <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>
- Entrevista a Gabriel Escarrer, fundador de Meliá Hotels International. (2017, 6 julio). Recuperado 4 julio, 2018, de <http://www.marcasrenombradas.com/actualidad-marcas/entrevista-gabriel-escarrer-fundador-melia-hotels-international>
- ETH zürich KOF. (2018, 22 enero). KOF Globalisation Index: Globalisation Down Worldwide in 2015. Recuperado 4 julio, 2018, de <https://www.kof.ethz.ch/en/news-and-events/media/press-releases/2018/01/kof-globalisation-index-globalisation-down-worldwide-in-2015.html>
- Goldblatt, & Held., D. (1999). *Global flows global transformations*. Oxford: Polity Press.
- Greenpeace. (s.f.). Indonesia. Recuperado 4 julio, 2018, de <https://es.greenpeace.org/es/trabajamos-en/bosques/indonesia/>
- Gygli, Savina, Florian Haelg and Jan-Egbert Sturm (2018): *The KOF Globalisation Index – Revisited, KOF Working Paper, No. 439*.
- Harford, T. (2007). *El economista camuflado* (9th ed.). Madrid: Temas de Ho
- Held, D. (2001). *Global transformations*. Stanford (California): Stanford University Press.
- Hill, H. (2014). *Regional Dynamics in a Decentralized Indonesia*. Singapore, Singapore: ISEAS.
- Icx. (2017, 3 octubre). Indonesia necesita fondos para proyectos de infraestructuras. Recuperado 4 julio, 2018, de <https://www.icex.es/icex/es/Navegacion-zona-contacto/revista-el-exportador/noticias/NEW2017740176.html>
- IDH de Indonesia. (2015). Recuperado 4 julio, 2018, de <https://www.datosmacro.com/ipc-paises/indonesia>
- IMF (2003) *Life with the IMF: Indonesia's Choices for the Future* by Jack Boorman and Andrea Richter Hume https://www.imf.org/en/News/Articles/2015/09/28/04/53/sp071503#P63_12084,

- IMF (2000) *Financial Sector Crisis and Restructuring: Lessons from Asia* <http://www.imf.org/external/pubs/ft/op/opFinsec/>
- IPC de Indonesia. (2018). Recuperado 4 julio, 2018, de <https://www.datosmacro.com/ipc-paises/indonesia>
 - Knight, M. K. Malcolm. (1999). *Los países en desarrollo y en transición frente a la globalización financiera*. Recuperado de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/1999/06/pdf/knight.pdf>
 - K. Watkins (1998) *Economic Growth with Equity. Lessons from East Asia* <http://policypractice.oxfam.org.uk/publications/economic-growth-with-equity-lessons-from-east-asia-121035>
 - López Manteiga, A. (2018, 24 mayo). El mercado del turismo en Indonesia. Recuperado 4 julio, 2018, de <file:///C:/Users/maria/Downloads/DOC2018789341.pdf>
 - Manera Erbina, C., & Molina de Dios, R. (s.f.). *La evolución de la industria turística en España e Italia*. Baleares, España: Institut Balear d'Economia.
 - Manera, C. (2015). *La extensión de la desigualdad: austeridad y estancamiento*. Madrid, España: Catarata.
 - Meliá Hotels International acelera su crecimiento en Indonesia. (2015, 27 octubre). Recuperado 4 julio, 2018, de <http://empresaexterior.com/not/55939/melia-hotels-international-acelera-su-crecimiento-en-indonesia/>
 - MELIÁ HOTELS INTERNATIONAL, EN LA VANGUARDIA DE LA DIGITALIZACIÓN DEL SECTOR. (2017, 21 agosto). Recuperado 18 julio, 2018, de <https://www.meliahotelsinternational.com/es/sala-de-prensa/21082017/melia-hotels-international-vanguardia-digitalizacion-del-sector>
 - Meliá Hotels International S.A. [Conjunto de datos]. (s.f.). Recuperado 4 julio, 2018, de <http://www.infocif.es/ficha-empresa/melia-hotels-international-sa>
 - ONU. (2018, 16 mayo). Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo. Recuperado 30 julio, 2018, de <https://news.un.org/es/story/2018/05/1433842>
 - Ostry, D. O., Berg, A. B. Andrew, & Tsangarides, G. T. (2014). *Redistribution, Inequality, and Growth*. Recuperado de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2014/sdn1402.pdf>
 - Oxfam. (s.f.). Desigualdad económica en el mundo: consecuencias y mucho por hacer. Recuperado 4 julio, 2018, de <https://blog.oxfamintermon.org/desigualdad-economica-en-el-mundo-consecuencias-y-mucho-por-hacer/>
 - Oxfam. (2017). *Towards a more equal Indonesia*. Recuperado de https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-towards-more-equal-indonesia-230217-en_0.pdf
 - Pérez Sánchez, A. (2015). ¿Qué es un país emergente? [Blog]. Recuperado 6 julio, 2018, de <http://www.finanzas.com/que-es-un-pais-emergente>
 - PIB de Indonesia. (2018). Recuperado 4 julio, 2018, de <https://www.datosmacro.com/pib/indonesia>
 - Pulido Fernández, J. I. (2008). Turismo y Desarrollo económico. *Revista de Estudios Empresariales. Segunda Época.*, 2, 1-3. Recuperado de <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/REE/article/viewFile/600/529>
 - RAE. (2018). Desarrollo. *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado 6 julio, 2018, de <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=desarrollo>
 - Salazar, N. B. (2005, 23 febrero). Más allá de la Globalización: la "glocalización" del turismo. Recuperado 4 julio, 2018, de

<https://lirias2repo.kuleuven.be/bitstream/id/32766/:jsessionid=5CAA1592AAE8FD8F4F2CDE3593CB42F2>

- Stiglitz, J. (2015). *Caída libre* (1st ed.). [Barcelona]: Debolsillo.
- The World Bank. (2017). Population total [Conjunto de datos]. Recuperado 4 julio, 2018, de <https://data.worldbank.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=ID>
- Toussaint, E., & Millet, D. (2005, 29 agosto). Historia de una quiebra orquestada por el FMI y el Banco Mundial. Recuperado 4 julio, 2018, de <http://www.cadtm.org/Indonesia-historia-de-una-quiebra>
- T. S. (2015). Why does Kenia lead the world in mobile money?. *The Economist*. Recuperado 6 julio, 2018, de <https://www.economist.com/the-economist-explains/2015/03/02/why-does-kenya-lead-the-world-in-mobile-money>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (s.f.). Indonesia y Japón. Recuperado 30 julio, 2018, de <https://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiauniversal2/unidad1/expansioncolonialsigloXIX/indonesiayjapon>